



Primeros indicios urbanos

[19]

El proceso de sedentarización propiciado por las prácticas agrícolas y ganaderas desde el Neolítico conduce, tras el predominio del hábitat en cuevas y asentamientos efímeros al aire libre, a la paulatina formación de incipientes poblados estables desde el IV y III milenio a.C., coincidiendo con los primeros pasos de la metalurgia.

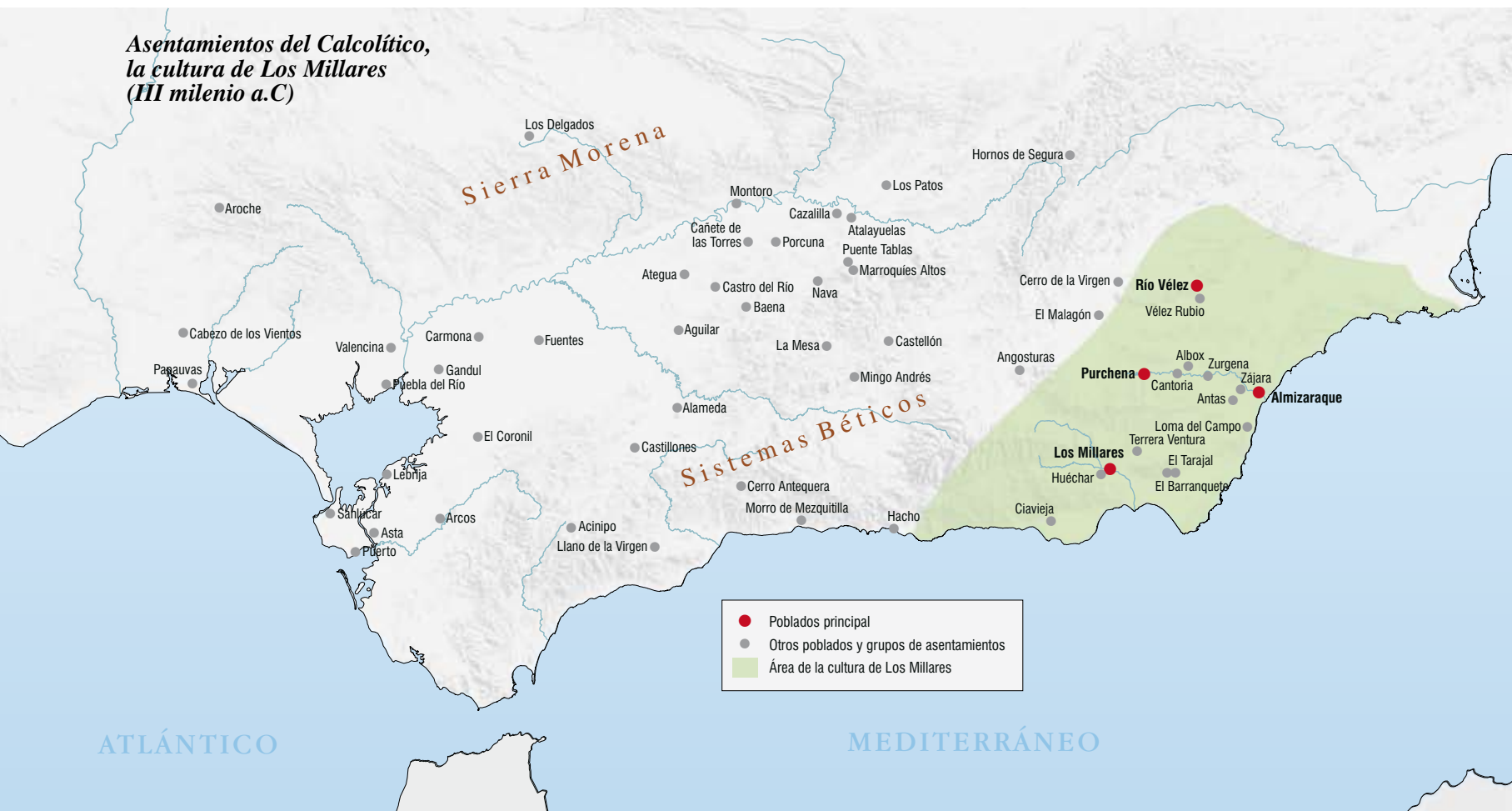
Los testimonios de poblados de cierta entidad se producen desde fines del Neolítico y principios de la Edad del Cobre o Calcolítico, al término del IV milenio a.C., en las áreas del sureste de Andalucía, consolidándose desde el milenio siguiente en torno al foco del yacimiento de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería), que da nombre a esta fase cultural. Con el perfeccionamiento de las prácticas agrícolas y ganaderas, la cerámica y otras manufacturas, el trabajo del cobre, los intercambios y la cristalización de estructuras sociales más

extensas y complejas, se asiste a la formación de poblados aislados de obras y superficie considerables que incluyen dispositivos defensivos, viviendas, espacios de trabajo, acequias y otros elementos, en emplazamientos de altura y posiciones estratégicas en relación con los recursos. En paralelo se erigen monumentos megalíticos, grandes construcciones funerarias que, aun ajenas al urbanismo, suponen importantes jalones constructivos en el territorio.

Junto al declive de la cultura de Los Millares, entre el 2000 y 1800 a.C. se inicia,

también en el sureste, la cultura de El Argar, por el yacimiento de la comarca almeriense del Bajo Almanzora, desde donde se extiende a territorios vecinos, fenómeno que algunos autores han relacionado con el influjo de los pueblos del Mediterráneo oriental. Con una metalurgia más avanzada, que alcanza hasta el bronce, cierta actividad comercial y una sociedad más jerarquizada, esta cultura genera asentamientos de nuevo cuño, con esquemas urbanísticos y constructivos distintos a los anteriores.

Asentamientos del Calcolítico, la cultura de Los Millares (III milenio a.C)



Los Millares

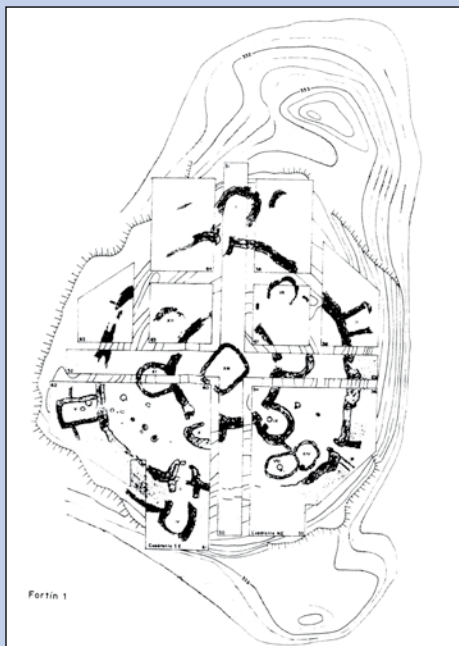
El yacimiento de Los Millares, uno de los más importantes de Europa de la Edad del Cobre, ha desvelado la existencia de un poblado de grandes dimensiones con una amplia variedad de elementos, entre los que se cuenta una extensa necrópolis.

Enclavado en un entorno que en su momento, en el III milenio a.C., hubo de ser más húmedo y fértil que en la actualidad, se asienta sobre colinas entre varios cursos de agua. Consta de un complejo sistema de murallas con cuatro líneas defensivas, reforzadas por torres semicirculares o bastiones y una puerta monumental, labradas a base de mampostería y rellenas de guijarros y barro. Se observa asimismo la presencia de canales y cisternas para el abastecimiento de agua.

Al amparo de las murallas se distribuyen cabañas de planta circular, de cuatro a siete metros de diámetro, con piso de tierra y zócalos de mampuestos, que debieron de tener cubiertas cónicas de materia vegetal. Estas cabañas se distribuyen de manera arbitraria, sin llegar a delimitar un viario regular. A su vez, la necrópolis consta de casi un centenar de tumbas colectivas de tipo *tholos* (construcciones circulares de falsa cúpula con corredor bajo túmulos).



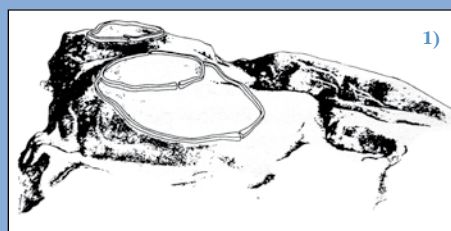
Reconstrucción del poblado de Los Millares.



Fortín del conjunto de Los Millares

Fortines

Las estructuras defensivas del poblado y el control del territorio circundante se completan con una decena de «fortines» con fosos, muros y bastiones repartidos por los puntos eminentes en los alrededores del poblado.



Evolución de Los Millares

A lo largo de sus mil años de existencia (2800-1800 a. C.), el poblado pasó de contener un espacio reducido a dotarse (2400-1900 a.C.) de un dilatado perímetro, con una muralla exterior de más de 300 m de longitud y un reguero de fortines en sus inmediaciones. En su fase final (1900-1800 a.C.), la ocupación se contrae y se reduce al recinto más elevado.

La cultura de El Argar



Los poblados argáricos

Los asentamientos que se desarrollan en la órbita de la cultura de El Argar solían situarse en laderas, con una disposición de sus construcciones escalonada sobre terrazas, ocupando puntos elevados para favorecer la defensa y el control del territorio. Son poblados «encastillados» que aprovechan las ventajas de su emplazamiento y se rodean de murallas con baluartes, ordenándose en plataformas niveladas artificialmente. En la parte más alta pueden tener un recinto de carácter especial, muy fortificado, a modo de «acrópolis». Las piezas de habitación son de planta rectangular, con techumbres planas de ramas y barro apoyadas en postes de madera. La piedra, trabada con barro, es el material básico de construcción. Con frecuencia, los poblados argáricos forman agrupaciones de asentamientos próximos de distinto tamaño y jerarquía.

Poblado argárico del Castellón Alto, Galera (Granada)

